

Amara Toledo / José Luis Valverde

Un lugar donde los árboles lloran

18.11 - 27.01.2024

Damos oídos a los acordes de nuestra historia mestiza.

El cante jondo del romancero.

Al sortilegio que siempre acecha.

A la muerte que nunca sobrevive.

En una luna llena de sentimiento damos la bienvenida a los símbolos que hacen de las leyendas nuestra piel.

Bajo el dogma de la literatura y de su cosmos, bajo la influencia de todas las magias, descubrimos el extraordinario lugar donde los árboles lloran.

Comenzamos el camino a través de la que es su entrada, un gran retablo de conocimiento esculpido. Tres golpes secos en su puerta, su famosa sonrisa, la soberana del misterio, nos deja pasar y con su ilegible expresión, nos indica el paisaje hacia donde tenemos que mirar.

Lejanos pero íntimos, encontramos en el medio plausible de la pintura, la dicotomía plástica de un romance bien avenido, una aventura amorosa que lejos de ser un affair, se aferra a nuestro mundo como lo hacen todas las historias que una vez fueron cantadas.

La obra de Amara Toledo y José Luis Valverde discurre en la obsesión común de narrar el paisaje, que ya sea físico o histórico, se extiende en una vasta superficie lírica construida a través de fragmentos y alegorías con múltiples significados.

Estos modernos simbolistas buscan la pura interpretación de la poesía a través de este eterno paisaje, que hermético como el estudio de los artistas, va creando un patrón de pistas para llegar a la conclusión.

En Valverde, encontramos este páramo como el lugar donde suceden los acontecimientos; un espacio angosto y primitivo de tierra fértil, en donde una bacanal de medianoche baila a través de la luz de las velas. Ventana tras ventana, encontramos la verdad más allá de esta gran mascarada y en un loop infinito de caminos por los que cruzar, los elementos van cobrando forma en la metafísica simbólica de este gran retablo.

En este lugar de entresueño, Toledo nos muestra la historia poética de lo que fue un amor traicionado en todo su esplendor. Amenaza y veneno conviven entre las lindes de lo que podría ser una fábula, en donde una inmensa luz cegadora de carácter letal, acaba siendo nuestra esperanza de muerte y no un trágico final.

Encontramos, en la pintura de ambos, el gran legado de la reflexión tardía, que con su duelo a la razón, nos invita a sentir las pasiones de la vida. Tan profundas como sinceras, las pulsiones de estos artistas huyen del "sortilegio que siempre acecha" entre los giros y jirones de la resistencia pictórica por narrar su visión de la realidad.

Y en este gran paisaje del eterno manantial que las almas lloran, afilamos el cuchillo que la realidad pinta, avanzamos por el camino que nos indicó su sonrisa y abrazamos la verdad, que siempre brilla.

Victoria Rivers